



SUSCRIPCIONES

Santona
 Trimestre 1 pts.
 Semestre 1.75
Fuera de Santona
 Trimestre 1.25
 Semestre 2.50
Ultramar
 Semestre 4 pts.
PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.25 á 4 pts. linea

Número s. ielto
10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

LA ESTACIÓN ALEGRE

Conciertos en el paseo, veladas teatrales, giras á las playas y otras diversiones con que nos brinda la estación bulliciosa y alegre en este punto del litoral cantábrico, época del año soñolienta y aburridora en el interior, nos hace pensar en la necesidad de procurar el mayor número de forasteros que, una vez su visita á esta villa, indudablemente concurrirían todos los años.

Lo cierto es que en la presente estación no podemos quejarnos; nada nos falta respecto á diversiones, aunque éstas no tengan esos atractivos de las grandes poblaciones, ese bullicio continuo que se hace insoponible, extraño siempre á los deseos del veraneante que huye del hormigueo de las ciudades para admirar las bellezas de la naturaleza, único encanto que enajena los sentidos por algunos meses.

Pero nosotros que en verano, otoño, invierno y primavera escuchamos el ruido de las olas y aspiramos el grato olor á mariscales en la dársena y en Bérria, solo nos cautivan las veladas musicales del paseo y las reproducciones hechas en el elegante teatrillo del Liceo de estrenos verificados en Madrid.

Haria votos la gente joven, porque no se terminara nunca el estio solo por los encantamientos con que nos brinda, por las caricias de la leve y aromatizada brisa, por las facilidades para el sustento de la gente pescadora que, entre todas las ventajas obtiene la de no ser tan peligrosas sus escursiones en busca de peces.

Los elegantes; los que en todo tiempo hallan goces adecuados encontrando en la variedad del clima variedad de alegrías en su vida cómoda y apacible, optan sin embargo, por la estación presente que en su tinte de color de rosa no deja entrever la más leve muestra de la horrible miseria que á muchos conduce el frío invierno.

Es la verdad; el corazón humano goza con las alegrías de todos. Imposible seria ante un cuadro de horrores, llanto y desolación, permanecer alegres ni aun indiferentes. Por el contrario, en una reunión en gracioso é inocente conjunto, se contagiara la risa en los corazones más tristes.

Para matar, sin embargo la morriña que naturalmente nos causa los valores con al-

ternativas de frescas tardecitas, muchos se ocupan en ridiculizar las faltas del vecino cada más que por antipatia caprichosa y del momento. Tan natural es esto, que ni como advertencia debiamos consignarlo. Solo si diremos que alguno parece se ocupa de nuestro semanario con perversa intención.

¡Pobrecito! ¡Tila, mucha tila, amigo nuestro!

La compañía que actúa en el Casino-Liceo se propone presentar una serie de óbritas, últimamente estrenadas en Madrid, y que los periódicos señalan como exitazos. La laureada banda de Andalucía, nos regalará con lindezas musicales. Los concejales con alguna bronca en el salón de sesiones del Municipio. . . . y luego, como si no fuera bastante, las fiestas á la Excelsa Patrona Nuestra Señora del Puerto, con el programa de festejos que sospechamos será de buen gusto y económico (esto último sobre todo) nos espansionará y goce tras goce. . . . de Santona al cielo.

Vendrá el invierno — naturalmente— y los frios—claro—se agitarán las aguas del mar, haciendo temblar de pavor á la dama elegante tras las vidrieras de su cómoda habitación, mientras el impávido pescador, héroe de estas costas que tantas delicias prestaron en el estio, se revuelve entre la blanca espuma de las furiosas olas.

F. P.

NOTAS CONCEJILES

Presidiendo el alcalde Sr. Bravo y con asistencia de los señores Ulzurrun, Steva, Lopez, Valle y Martinez se celebró la sesión subsidiaria del martes próximo pasado.

Se leyó el acta y surgió un incidente porque el Sr. Lopez, tenaz e intransigente con todo, no le ratisfizo le redacción del acta en el extremo del nombramiento de empedramunicipal, repitiendo las frases duras que empleó en la sesión anterior. El Sr. Alcalde le reconvinó amigablemente poniendo fin al contratiempo.

La comisión de Hacienda informa favorablemente sobre varias cuentas: la Corporación autorizó su pago.

La de jornales, de la última semana no asciende mas que á 5.25 pestas.

El Sr. Director de la Penitenciaria en

atenta comunicación, solicita permiso del Ayuntamiento para construir una cañeria para conducir agua desde la fuente más próxima al establecimiento penal. Se accede á lo solicitado y se acuerda inspeccione la instalación el Sr. Maestro de Obras, pudiendo empezar las obras inmediatamente.

Otra comunicación del Sr. Coronel del Regimiento, en la que solicita se disminuyan los derechos sobre el vino para el soldado en atención á que se han rebajado al resto de la población.

Se nombró una comisión compuesta de los Sres. Alcalde y Steva para que estudien el asunto.

Se dió lectura á una proposición firmada por los Sres. concejales Steva, Martinez, Valle y Ulzurrun, en la que con gran acierto se trazan las reformas de aceras y se reemplacen los bancos de piedra por otros en la calle de Manzanedo, hoy paseo de moda.

Se tomo en consideración, El Sr. Alcalde manifestó la necesidad de aumentar la luz en el referido paseo y el Sr. Lopez para acabar con la añeja costumbre de apagarse los faroles en la dársena.

El jefe de vijilancia ha tomado posesión de su cargo

La memoria y planos de las marismas remitidas por D. Felix Herrero obran en Secretaria.

Y después de hablarse de las fiestas de Ntra. Sra. del Puerto, para las que se nombró una comisión que la forman los Sres. Steva y Valle, se levantó la sesión.

FANTASÍA

Yo vi una estrella que me gustó más que todas las estrellas juntas que tachonan el firmamento.

¡Qué bonita era! Contemplando estuve largo rato su estructura, su brillo y el gracioso remate de sus puntas. . . ¡Oh, las puntas sobre todo me encantaban! Cortadas con simetría matemática dirrigíanme sus destellos con el candor de una virgen. Puedo decir sin rebozo que hubiera permanecido en mi éxtasis toda la noche. Quise salvar la distancia remontándome por el éter: empeño vano. Grité, y mi debil voz se perdía en pequeño circuito y me remedaba burlescamente la cresta de una montaña próxima. ¡Hubiera soterrado á la montaña si mi

potencia alcanzara á la de un ciclope! Casi convencido, por fin, de mi pequeñez y lo inútil de mis medios, embargome el desaliento.

Una tarde que reinaba fuerte huracan, cuyos bramidos helaban la sangre de terror, creí escuchar en el horrisono concierto de la tempestad palabras incoherentes que aún no he llegado á comprender.

Al día siguiente algo quiso decirme el huracán cuando bruscamente descubrió mi cabeza poniéndome en precipitada carrera en busca de mi sombrero. Repuesto algún tanto empezó mi vista á inspeccionar el cielo hasta descubrir á mi amada estrella. . . . ¡Qué noche tan horrible! Ni los brillantes luceros derrochando fulgores, ni el conjunto hermoso de todas las estrellas fueron suficientes para calmar mi dolor. No estaba la de las puntitas y presentía que el astro-rey desencadenara su furia contra mi idolo.

No sé quien; si el huracán amigo ó el sarcástico monte me lo digieron una noche que no lucían las estrellas y la luz de los relámpagos iluminaba las alturas de la montaña, que orgullosa, cerraba el paso al vendabal, resguardándome de su furia.

Lo cierto es que el astro-rey demostró disgusto al siguiente día. . . . aunque si he de decir verdad, no supe la causa. Escondióse próximamente á la hora acostumbrada mientras perezosa aparecía entre nubes la luna con un tinte rojo, como avergonzada de su aparición, antes que la obscuridad invadiera el espacio.

Con tan mala estrella, mi fantasía llegó á tal punto de imbecilidad que aún persistí en mi disparatado anhelo de salvar tan incmensurable altura en busca de la estrella de graciosas puntas.

¿Lo conseguire?—me dije—No: solo el astro-rey podrá hacer tamaña empresa enviándome á habitar otro planeta.

La ; tinieblas del espacio parecían precursoras de las tristezas del alma. Confusión difícil de explicar. Los astros rendíanme veneración extraña. ¡A mi, molécula del globo terrestre, arrastrado por mis propios deseos y por la inefable protección de Febo! ¡Inspiraría admiración por ser el primer mortal que cruzó la atmósfera internándose en la región de lo infinito?

No bastó lo extraordinario de mi situación para que solo por un momento dejaran mis ojos de buscar la estrella amiga.

Se apoderó de mis sentidos el adormecimiento que ocasiona las grandes emociones y mi corazón latía con más fuerza que algunas veces latió en la Tierra, cuando contemplando á mi ilusión el éxtasis era parte de mi vida.

Allí era todo grande, inmensamente grande, y yo muy pequeño, muy insignificante, ante aquel maremagnum de espantosas grandezas que me hacían palidecer. Globos de fuego de un color rojizo iluminaban á trechos aquel vacío....

Luego vagué errante durante mucho tiempo por los etéreos espacios en busca de la estrellita, hasta que, por confidencias de un cometa, la di alcance; pero ¡Oh desencanto! era de tal magnitud y su fuego tan intenso, que apagó por completo el fuego de mi pasión y caí convertido en pavesas al planeta Tierra, donde causé gran espanto siendo después objeto de la sátira de los mortales que me motejaron con epítetos diversos de los cuales solo recuerdo el de *bólido*.

F. PECHT.



REMITIDO

Sr. Director de EL AVISADOR:

Muy Sr. mío y de mi más consideración y aprecio: Le suplico se digne ordenar la inserción de las precedentes líneas en el periódico de su digna dirección, por lo que le dá las gracias anticipadas su affmo. S. S. Q. B. S. M.,

Manuel San Román.

Al tener la honra de dirigirme á su persona me encuentro satisfecho por tener usted probada, hasta la evidencia su imparcialidad en cuantos asuntos se someten á su deliberación y muy especialmente al tratar de los intereses de esta desafortunada villa, así como de la administración de justicia de la misma.

Es el caso, Sr. Director, que como usted sabe, se ha creado recientemente por este ayuntamiento una plaza de Jefe de Vigilancia, no teniendo en cuenta otra cosa más que D. Influencia único que propuso y designó la persona que la había de desempeñar y... ¡catapúm! dicho y hecho. Vea V. señor Director un modelo inimitable de administración de justicia.

Serían menos visibles estas anomalías si no lo hubiera solicitado persona con más derecho á dicha plaza que el elegido por el Ayuntamiento, pues el que tiene la honra de dirigirse á V. lo solicitó con la antelación suficiente con arreglo al reglamento para la aplicación de leyes de 3 de Julio de 1876, 10 de Julio de 1885 y 17 de Noviembre de 1885, leyes que le asisten en un todo, por haberle cabido la honra de haber pertenecido al Ejército y alcanzado el empleo de Sargento, mientras que el elegido para desempeñar el mencionado cargo no perteneció nunca á esa agrupación llamada de defensores de la patria, y no solo no se me ha atendido sino que ni se ha dado lectura de mi dicho escrito ni sé hasta la fecha presente nada de su paradero.

«Por el hilo se saca la madeja» dice un adagio, y así por sus actos, podemos juzgar las personas.

No molesto á V. más por hoy y le prometo ponerle al corriente de algunas cosas que tal vez V. ignore, el público en general y en particular los santofineses y así se irán enterando de la conducta que observan nuestros dignísimos ediles en lo concerniente á la administración de justicia de esta villa.

Manuel San Román.



CASINO-LICEO

Con un lucido programa se anunció la tercera función de la temporada.

«Las Zapatillas» «Con permiso del marido» y el estreno «La vuelta del Vivero» fueron las tres obras que se pusieron en escena el jueves último.

«Las Zapatillas» ese *cuentecito* del popularísimo Jackson, tan lleno de gracia é intención, rehabilitó á la compañía que demostró poseer la ejecución de la obra y saber cumplir con su deber; y si bien el público no era numeroso, como sucede generalmente todos los jueves, los aplausos que prodigó fueron justamente merecidos, particularmente en el coro de las señoritas y en el dúo de la tiple Sra. Martínez con el tenor Sr. Gonzalez. Se notó visiblemente que los artistas volvían por su honrilla y... ¡qué caramba! la aprobación fué espontánea y unánime para todos los que tomaron parte en la representación del cuento.

«Con permiso del marido» gustó muchísimo.

La Sra. Quintana, hizo una «Clara» brillantísima, y Arana demostró una vez más lo mucho que vale cuando está en carácter muy bien el Sr. Muñoz en su papel de marido celoso, y lo mismo la Sra. Trigueros en el de criada: todos oyeron los consiguientes aplausos.

La favorita de la noche fué la «Vuelta del Vivero»

La Sra. Edita Martínez admirable en el terceto del pajarito, el inimitable Orozco luciendo su chispeante gracia, como siempre.

La obra, en suma, dejó grata impresión en el distinguido público que aplaudió con entusiasmo al terminar la representación.

No estuvo desacertado el maestro Martín al anunciar para la cuarta función, la *repris*se de «La Vuelta del Vivero»

El público acudió el Domingo ansioso de oír la aplaudida producción de Iraizoz y Jimenez.

Con este aliciente y los estrenos de «La Noche de S. Juan» y el «Certamen Nacional» la entrada no fué del todo mala; vimos el teatro bastante concurrido y al público de las *alturas* decidido á aplaudir. Se preparaba un exitazo.

Así resultó. «La Vuelta del Vivero» alcanzó un triunfo completo llevando la mejor parte la Sra. Martínez que cantó magistralmente «el pajarito» y el Sr. Orozco que estuvo oportunísimo. El terceto del «pajarito» se repitió á instancias del público que no cesaba de aplaudir.

En suma: la obra causó las delicias del público que celebró ruidosamente la habilidad de los artistas y especialmente al celeberrimo D. Niceli y sus *compromisos*.

«La noche de S. Juan» superó en éxito á «La vuelta del Vivero»

La Sra. Deloso causó verdadero delirio en los espectadores, cantando armoniosamente un popular *aire* de la montaña: los gritos de *¡otra... otra!* mezclados con atronadores aplausos, fué la mejor corona para la simpática artista que resultó una *Petruca* auténtica.

La Sra. Trigueros interpretó fielmente su difícil papel de montañesa positivista y, el Sr. Muñoz hizo un indiano admirable.

Crespo caracterizó maravillosamente al *tío Nelson*, y Orozco monumental en su papel de *Eustasio*.

Los coros cumplieron entusiasmado á la *cátedra*.

«El Certamen Nacional» resultó, si bien no gustó tanto como las anteriores.

Sin embargo, el público aplaudió como siempre á Orozco y á Arana. La Quintana repitió la habanera entre una salva de aplausos. Los demás artistas desempeñaron bastante bien sus respectivos papeles.

Y... hasta el Jueves.

S.



Consecuencias del arte.

¡Qué hermosa estaba Leonor aquella noche!—me decía Luis en uno de sus mo-

mentos de entusiasmo, hablándome de una cierta tiple de zarzuela, íntima amiga suya y á la que, según él mismo decía, había profesado vehementemente amor.

Yo, en verdad, no gustaba mucho de aquella conversación picarresca en que mi pobre amigo ponía de manifiesto, inconscientemente, por supuesto, ciertas analogías de sus pasados *devaneos* con el amorcillo que por entonces me traía loca la cabeza.

Me resigné á saborear aquellas indirectas amargas y apurar el cáliz de *lata* que tan graciosamente me ofrecía.

Luis se expresaba así:

—¡Hé dicho que estaba hermosa? pues me he quedado corto; ¡qué digo hermosa! ¡hermosísima! ¡sublime! ¡angelical!... en fin todo lo estético reconcentrado en aquella bendición de Dios. Figurate tú que se representaba La Mascota... ¡has visto La Mascota?

—Sí; la he visto en....

—Pues basta: si la has visto, habrás apreciado el salero y circunstancias, que en ese papel precisa la primera tiple: á Leonor todo la acompañaba; facilidad en el decir, galanura en la frase, fiebre en la mirada, donaire en el cuerpo, (el suyo es escultural) y sobre todo, ¡aquel divino rostro!...

—¡¡¡Hombre!!!...

—Te digo, chico, que aquello era el non plus ultra; ¡solo con su presencia se vino abajo el teatro!

—¿.....?

—Sí; se vino abajo de aplausos: to lo el público aplaudía con frenesí, y nó á la bondad de obra, ni al mérito de la partitura, ni á lo excelente de la pintura escénográfica; nó: ¡á ella, solo á ella!... y cómo nó si...

—Pero, ¡¡¡hombre!!! prosigue, que venimos á parar siempre en lo mismo!

—Chico; dispénsame; cuando hablo de mi Leonor, me siento más inspirado que el autor de Hamlet.

—Nó, querido; el creador de Hamlet no repelia tantas veces una misma cosa.

—¡Oh! porque no sentiria en su alma la verdadera inspiración de lo grande, de lo magnífico, de lo inconcebible....

—¡Basta! ó desistes de tus tonterías ó te dejo solo.

—Luis sudaba como un pollo; estaba fatigado, inquieto, accionaba siempre lo mismo como un monomaniaco.

Luego se quedó estático, fija su mirada allá, en lo infinito, como hubiera dicho él, y así hubiera permanecido dos horas sino le hubiera yo llamado la atención.

—¡Ay amigo mío!—contestó Luis ahogando á medias un profundo suspiro—acabas de romper la placa sensible donde estaba grabada, latente, espiritual su encantadora figura: la veía allí, vaporosa... entre el éter. ¡déjame! ¡déjame, que la contemple....

—No seas ilusionista ni tonto. vuelve á la realidad y dejate de espiritualidades y de vapores; ¿no dices que eres racionalista?

—¡En todo, menos en ella!

—¡Caramba! ¡tendría gracia que fueras á negar los principios fundamentales de la existencia del ser, para hacer de un mortal sin virtud un Dios.

—Y que quieres? fenómenos del corazón ó... en fin te explicaré mi amor: yo adoré en esa mujer, al principio, lo meramente plástico, sin preocuparme si tenía ó no tenía corazón alma ó lo que sea: yo nunca he reparado en eso, tratándose de mujeres, hasta que conocí á Leonor; y digo que no reparé nunca, porque desde que supe el triste fin de aquel imbécil, que se volvió loco por tomar en serio eso del alma renegué de hacer estudios psicológicos: dejo á los filósofos se las arreglen como puedan, mientras yo sigo tan racionalista como siempre y habiera progresado de fiyo en mi sistema si no llegó á conocer á esa mujer; la vi, admiré su belleza, la seguí, la hablé y así fui escarceando por el prado del capricho hasta que una noche la vi trabajar: debo advertirte, que yo no sabía que era cómica; ¡ay, amigo mío! verla y dejarme sin facultades anímicas para poder pensar en otra cosa que no fuera ella, fué todo uno. Ya habrás comprendido mi imaginación de artista y que

amo al arte, como el autor á sus obras... ¿te sonríes? ya sé que no es el arte hijo mío, sino yo hijo del arte.... ¿también te ries?... en una palabra, que soy artista por naturaleza: pues bien; aquella mujer era la personificación viva del arte, y desde entonces tal me sugirió con sus *pases* artísticos, que estoy.... ya lo ves....

—Si.... chifladístico. Y ella ¿te quería?

—Sí... mas hubo ciertos inconvenientes difíciles de vencer que nos separaron!

—¡El arte quizá?

—¡Sí... el arte!—me contestó Luis sumamente preocupado.

—Pues chico, nó lo comprendo; siendo artistas los dos, lo más natural era, que....

—¿Nos casáramos?

—¡Es claro!

—Imposible, querido, imposible. Lo pensé mucho, muchísimo y cuanto más lo pensaba menos me decidía.

—¡Esas cosas no se piensan! las grandes resoluciones se toman espontáneamente.

—Pues yo no soy tan espontáneo.

Y vuestra ruptura ¿cómo fué?

—Ya lo he dicho antes, consecuencias del arte. Leonor siguió representando La Mascota casi más de la mitad de la temporada: á mi me gustaba extraordinariamente verla en escena derrochando arte y más arte.... mas una noche... ¡oh! aquella noche presenciaba yo la función entre bastidores. Ella ignoraba que yo me encontrase allí; ¡ojalá no lo hubiera ignorado! figurale tú que sorprendí á ella y al galán joven en una de esas manifestaciones externas del cariño... ¡estuve á punto de retirarme y no volver á dirigirle la palabra; de mostrarla el más soberano desprecio... pero nó, decidí pedirle una explicación y esperé á que terminara la representación: entonces me dirigí á su cuarto; allí estaba el galán joven: salí de allí desesperado, sin saludar siquiera marché á la puerta del teatro y esperé; me dia hora después salió Leonor, mas también acompañada del maldito galán... en fin chico, que siempre la encuentro en el empalagoso galán; y lo peor del caso es, que en ocho meses que han transcurrido desde aquella fecha, no he tenido todavía ocasión de hablar la á solas.

—¿Todavía nó?

—¡¡Siempre vá con el galán!!

—Esa circunstancia habrá desvanecido tu pasión.

—Al contrario; deseando estoy de encontrarla sola un día, no ya para pedirle una satisfacción sino para reiterarle mi amor!...

Iba á despedirme de Luis asustado por su monomanía amoroso-artística, cuando un tercero, amigo nuestro, se acercó á nosotros.

—¿Qué haceis aquí parados tanto rato?

—Charlando, Pepe—le respondí.

—Comprendido: me figuro de lo que hablariais; seguramente seria Luis el orador.

Luis se puso rojo como una amapola.

Pepe soltó una sonora carcajada y continuó:

—¡Vamos! veo que tu dolencia es incurable: Leonor seria tu tema ¿no es verdad?... pues chico á propósito, allí viene: ¡fíjate, fíjate!

Dirijimos la vista hacia el lugar que indicaba nuestro amigo.

—¿Quién es?—le pregunté lleno de curiosidad por conocer á aquella beldad *sui generis*.

—Aquella señora demasiado gruesa que viene del brazo de aquel caballero.

—¡¡Ella...!!—exclamó el pobre Luis palideciendo de terror.

—¡Ella sí, amigo mío!, del brazo de tu galán—contestó con socarronería Pepe.

El acento socarrón de nuestro amigo tenía su misterio.

Leonor estaba *interesantísima*.

Procuré consolar al desventurado amante mientras Pepe con su punzante sonrisa se despedía diciendo:

—¡No te asustes Luis! esas son.... consecuencias del arte!!!....

SEDERAP.



Noticias

SR. ALCALDE:

¿Podríamos saber por qué causa no se cumple el art. 94 de las ordenanzas municipales?

Con esta son ya tres, las veces que nos dignamos molestarle con la misma pregunta.

La lógica que nos asiste nos impulsa á machacar todos los días sobre el mismo asunto, visto que no se cumplen las ordenanzas. ¿No es una lástima que algunos cuyo alimento cotidiano son patatas *casi al natural*, tengan que pagar un exceso naturalmente gravoso para ellos, solo porque unos cuantos vecinos tomen las distracciones de los encargados de hacer cumplir la ley, como base de sus especulaciones?

En honor á todos, dé V. las órdenes oportunas á los dependientes de su autoridad para corregir tamaño abuso.

¡¡Hágalo V. Sr. Alcalde... por favor!!!

SERVICIO

coches en combinación con el ferrocarril de Santander á Bilbao.

Horas de salida.—Por la mañana á las 6 en combinación con el tren que pasa por Gama á las 7 y el que sale de Santander á las 7:45.

Por la tarde á las 1:15 en combinación con el que pasa para Santander á las 2:15 y espera al que sale de Santander á las 5:15.

La administración de estos coches está á cargo de D. Francisco Rocillo donde se admiten encargos y talones para la estación de Gama. Todo viajero que desee tomar cualquier otro tren diferente á los anunciados se le facilitará coche sin alterar el precio.

Precio del asiento á Gama, 75 céntimos.

VAPORES-ZARCETAS

Servicio de los vapores «Zarcetas» desde el día 10 de Julio de 1896 en combinación con el ferrocarril de Santander y Bilbao en su paso por Treto:

De Santoña á Laredo—5—11:45, mañana y 4 tarde.

De Laredo á Santoña—5:30—1:15 mañana y 4:30 tarde.

De Santoña á Treto—6—8—9:55, mañana y 1:15—5:30—7:30, tarde.

De Treto á Santoña—7:20—9:15—11, mañana y 2:30—6:45—8:25, tarde.

Los viajeros para Santander pueden tomar el vapor que sale de Santoña á las 6 ó á las 9:55 de la mañana y el de la 1:15 y 7:30 por la tarde, y para Bilbao el de las 8 de la mañana y 5:30 por la tarde.

Para regreso, los viajeros pueden tomar en Santander los trenes que salen á las 7:45 y 11:53 por la mañana y 5:15 y 6:30 por la tarde, y los de Bilbao han de tomar en Zorroza el de las 8,20 de la mañana y 5:50 por la tarde.

En la Librería de Fermín Hernández, se venden los Portfolios cuadernos 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º 7.º 8.º 9.º y 10.

En la misma librería se ha recibido un gran surtido de papel en bonitos y elegantes estuches, papel estampado con perfume, á precios baratísimos. Se tumban gratis.

Se admiten suscripciones á lo Moda Elegante, Moda y Arte, Ilustración Española y Artística, Periódicos diarios de Madrid Santander y Bilbao.

DENUNCIA

Se han acercado á nuestra redacción, suplicándonos roguemos al Sr. Alcalde tome alguna providencia para evitar los pestilentes olores que se perciben en la dársena desde hace algún tiempo.

Trasladamos esta denuncia al Sr. Alcalde esperando de su celo, se cumplan las reglas de sanidad pública.

¡¡OTRA DENUNCIA!!

¡Sanidad pública decimos! ¿qué le importa eso al Sr. Alcalde?

En números anteriores denunciábamos la existencia de una gran pocilga que se halla situada detrás precisamente de la Casa Ayuntamiento.

Algunos vecinos se quejan de los miasmas que se producen en semejante foco de infección, mucho más de atenderse tan justas quejas por estar colocada esa cloaca en el punto más céntrico de la villa.

Veremos, señor Alcalde, si por esta vez se

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA A VAPOR

DE

→ José Erquicia ←

San Sebastián.—(Guipúzcoa)

Premiada con medallas de Oro y Plata en la Exposición de Burdeos de 1895.

Sus productos, recomendados por su esmerada elaboración, vendense en los principales establecimientos de España y en el de D. Fermín Hernández de Santoña.

halla Vd. dispuesto á que cambien de residencia los señores cerdos en atención á la salud pública y al estado de cultura de Santoña que ante los que nos visitan aparece envuelta en porquería.

Y aquí termina la historia perdonad sus muchas fallas.

LOS DESTINOS CIVILES

PERIÓDICO CÍVICO-MILITAR

Sale á luz con toda puntualidad los días 2 y 16 de cada mes.

Precio: una peseta trimestre en toda España.

Publica todo cuanto se relaciona con los intereses y aspiraciones de los Sargentos, Cabos y Soldados, tanto de activo como empleados y cesantes acogidos á las leyes vigentes de destinos públicos. Resulta el periódico profesional más útil y más económico de cuantos se publican en España.

Se suscribe, enviando el importe al Administrador, Costanilla de San Pedro, número 5, Madrid.

CASINO-LICEO

Función para esta noche.—«Los Triunfros» «La noche de San Juan» «El Cabo primero».

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña.

Anuncios

Buñolería Madrileña

Si quieres estar contento bebe en casa del churrero.

Tiene unos callos *el tío*, que engordan á los chiquillos.

Un vinillo superior, y aguardiente de Chinchón.

Vino blanco y cacahnetes, y churros de rechupete.

Chorizos y salchichón; barato y muy superior.

Al que tome una copita, se le dará una rajita.

Tiene unos melocotones, tan grandes como melococ.

—72—

de hoy, así es que descubrí el estado de mi alma al criado del marqués.

Le expliqué mi amor, como seguramente no se lo hubiera explicado á ella; pinté mis sufrimientos y... en una palabra, le supliqué me ayudara cerca de la señorita de Zaldivar.

Eugenio, este era el nombre del guarda, me ofreció su apoyo y convenimos en que él la entregara una carta.

—Para eso—me dijo es preciso que no venga V. hoy al castillo: yo mismo le llevaré la contestación.

—De modo que cree V. conveniente que no aparezca hoy yo por allí?

—Yo así le creo: y aun le aconsejaría dejara pasar unos días antes de entregar la carta.

—¡Oh, nó! imposible; si V. no me ayuda, me decidiré yo en persona.

—Se deja V. arrebatar muy pronto por el amor, señorito! es V. demasiado impetuoso, tanto, que olvida hasta la etiqueta: el Sr. Marqués no es cerimonioso, mas estas cosas son muy delicadas... además se precipita V. demasiado... si casi no se conocen ustedes.

—Pero ya somos amigos.

—Lo creo: pero para el caso que á V. le preocupa indica muy poco: si se tratara solo de amistad entre V. y él, todavía; pero se trata de la señorita que es un ángel y... en fin que ya comprenderá V. lo que quiero decir. De todos modos, siga V. mi consejo y no venga V. por la posesión: con lo que haya yo le avisaré.

—Bien: le obedezco.

—Y la carta?

—Dentro de media hora vendré yo mismo á traerla.

—No: sería una imprudencia: irá yo.

Volvimos á guardar silencio.

Picamos un poco los caballos y nos dirijimos á la verja.

Estreché la mano del guarda y partí al galope para mi castillo.

No hacia media hora que me encontraba en mi despacho, cuando mi ayuda de cámara anunció á Eugenio.

—Escribió V. la carta?—me preguntó sin saludarme.

—Sí: tomad, y á ver como y cuando la entregais: sobre todo mucho sigilo.

—Descuide V. antes de un hora la tendrá en su poder sin que nadie se aperceba.

—¿Se ha levantado ya?

—73—

—Y no tardará mucho en bajar: generalmente suele darse un paseo todas las mañanas hasta mi casita.

—¿Sola?

—Alguna vez!—me contestó maliciosamente—conque con su permiso...

—Marchad y no olvidéis mi encargo... ¡ah! tomad esta pequeña...

—De ningún modo señorito... ¡adiós.

Y desapareció.

Me chocó el desinterés de aquel hombre: iba á hacerme un servicio que yo entonces consideraba de gran importancia; sin admitir la mas insignificante remuneración; llegué á creer que aquel hombre se interesaba por mí.

Pasé todo aquel día intranquilo.

Eugenio no parecía.

Al día siguiente muy temprano, aun no me habia levantado de la cama, mi ayuda de cámara me entregó una cartita.

Era de Enriqueta.

Excuso deciros que devoré su contenido.

Decía así:

«Luis: la sorpresa que me ha causado vuestra misiva de

ayer, me impide tomar una resolución categórica como

«V. me suplica: por ahora puede V. contar con la misma

«sincera amistad que os brindó mi señor hermano.

«Gracias mil por vuestra galantería.—Enriqueta»

Aquella carta me sumió en un mar de pensamientos á cual mas contrarios,

Me dejaba en una situación tanto mas crítica, cuanto me reiteraba una amistad, que no solo no solicitó, sino que desde mi declaración se me hacia repulsiva.

Nó; yo no podia ser simplemente amigo de aquel ángel: su bien amado, ó nada: ¡á qué establecer la corriente de simpatía, transformada tan súbitamente en inmenso amor, para agigantar, quizá un imposible, que habia de ser, que era ya mi más cruento suplicio?

Era preciso aclarar mi situación: Enriqueta me habia fascinado.

Llamé á Lucas, mi criado de confianza, muchacho sério y perspicaz

—Es preciso descubras—le dije—lo que piensa esa mujer.

—Eso es muy difícil señorito: buenas son ellas...

—No hay nada difícil, cuando se tiene voluntad y sobran medios.

—Es el caso...

FONDA LA MARIA

Plaza de la Constitución.—Santoña.

Se admite un socio para la mina de hierro titulada JUANITA A UN KILÓMETRO del ferrocarril de Bilbao á Santander y cerca de Jesús del Monte. Informará D. JOSÉ CASUSO vecino de Anero.

VINOS FINOS EMBOTELLADOS Y DE MESA DE TODAS CLASES COMO RANCIO, ETC.

Almacenes de Vinos DE Ulibarri y Diez Colosia, 6.—SANTANDER Bodegas en Allo y Lodosa (Navarra.)

GRAN FABRICA DE CONSERVAS DE Antonio Cacho LAREDO

Bolas Maravillosas para jabonar, fregar ó limpiar toda clase de objetos domésticos de gran utilidad para las familias Expendedor, Fermin Hernandez.—Santoña. CINCO CÉNTIMOS CADA UNA



LA ESPERANZA AGENCIA DE POMPAS FUNEBRES Gonzalez Haedo, 7—frente á la dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos		25'00
1. ^a » 4 » 1 »		20'00
2. ^a preferente » 4 » 2 »		22'50
2. ^a » 4 » 1 »		15'00
3. ^a » 2 » 1 »		10'00
4. ^a » sin personal	1 »	7'00
PARVULOS		
1. ^a con 2 acompañantes, y 1 tronco		15'00
2. ^a » 2 » 1 »		12'00
3. ^a sin personal	1 »	7'00
4. ^a » » 1 »		6'00

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.
2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

NOVENAS

Se hallan de venta en la librería de Fermin Hernandez las siguientes:

De las Animas.—Dios niño.—Espiritu-Santo.—Festividades de la Virgen.—Nuestra Señora del Amor Hermoso.—Nuestra Señora del Amparo.—Nuestra Señora de la Asunción.—Nuestra Señora de los Dolores.—Nuestra Señora de la Merced.—Nuestra Señora de las Nieves.—Nuestra Señora de los Remedios.—Nuestra Señora de la Salud.—Nuestra Señora de la Soledad.—Purísima Concepción.—Purísima Concepción, por sus Hijas.—San Antonio Abad.—San Antonio de Padua.—San Bartolomé.—San Benito Abad.—San Blás.—San Francisco de Sales.—San Francisco Javier.—San Isidro Labrador.—San Joaquin y Santa Ana.—San José.—San Juan Bautista.—San Juan de la Cruz.—San Miguel.—San Pedro Alcántara.—San Rafael Arcángel.—San Ramon Nonato.—San Vicente de Paul.—Santo Cristo de Burgos.—Santo Domingo de Guzman.—Santa Agueda.—Santa Bárbara.—Santa Clara.—Santa Filomena.—Santa Lucía.—Santa María Magdalena.

SE VENDE

una magnífica mesa de billar. En la imprenta de este periódico darán razón.

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y deposito calle de Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios: 3. 6. 7. 8. 10 y 12 reales libra de 460 gramos.—Santoña.

Bolsas

para ULTRAMARINOS y CONFITERIAS, hay un gran surtido en la imprenta de Fermin Hernandez pudiéndose remitir los pedidos, por grandes que sean con prontitud y notable baratura.

AVISO

Debemos prevenir á nuestros clientes que, por industriales poco escrupulosos, se han puesto á la venta CHOCOLATES cuyas libras llevan estampada la inscripción *Hijo de Francisco Ribero*, procurando de este modo su consumo, amparándose en el alto crédito que hemos adquirido en la elaboración de este producto.

Denunciado este hecho á los tribunales, confiamos fundadamente evitar en lo sucesivo la repetición de este abuso y mientras esto sucede, juzgamos conveniente dar la voz de alerta para prevenir á nuestros habituales consumidores, quienes deberán exigir la verdadera marca, que es:

HIJOS DE FRANCISCO RIVERO

Hernán-Cortés, 8.—Santander

Único depósito en Santoña.—Establecimiento de ultramarinos de Emilio Arija.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

Rafael Gonzalez

Frente al Colegio.—SANTOÑA

Se vende una prensa tipográfica, interior de la rama 54 por 30.

En la imprenta de este periódico darán razón.

FONDA

LA CLARA

Laredo.

IMPRENTA,

Librería y Encuadernación de Fermin Hernandez SANTOÑA

EL AVISADOR

Semanario de intereses de Santoña y su comarca.

ANUNCIOS

En primera plana. 0 25 pts.
En tercera idem. 0 15 »
En cuarta idem. 0 10 »

El precio indicado es de cada línea.

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

Apéndices

se necesitan en la imprenta de este periódico.

—74—

—No hay caso que valga; toma ese dinero; gasta, tira, pero satisfice mis deseos; quiero, es preciso, que yo sepa muy pronto á qué atenerme ¿entiendes?

—Pero, por Dios señorito que yo no conozco... ni sé....
Tenía razon Lucas; en mi delirio ardiente le suponía enterado de todo ¡de todo... cuando yo mismo nada sabia!

Explicué al muchacho, lo que me ocurría.
—Trazaré mi plan, señorito, me contestó, por de pronto creo que no hay motivo de desesperarse: tendrá V. inconveniente en escribir otra carta?

—¿Para qué?
—Para ir yo á entregársela.
—¿Pero....
—Es el principio de mi plan... y los planes no se dicen.
—Te dejo en completa libertad: ¿cuando quieres la carta?
—Ahora mismo.
—Pues antes de cinco minutos la tendrás.
—¡Ah! escribala V. rebotando pasión y como respuesta á la de la señorita.
—Bien.

Escribí: no tuve que forzar mi imaginación para que resultara la epístola digna de la mujer más romántica del mundo.

—Ya está, toma, ¿y ahora?
—Ese es mi secreto.
—¿Vendrás pronto?
—Lo ignoro.
—Procura venir cuanto antes.
Lucas partió llevando mi carta.
A la noche regresé á casa.
—¿Qué ha ocurrido, la has visto?
—Sí; señorito, la he visto y la he hablado.
—¡Oh! ¿has hablado con ella?
—Con ella y con él,
—¿Con el guarda?
—Nó; con el Sr. Marqués.
—Y bien... habla... explicate... ¿no comprendes mi ansiedad?
—Pues llegué oaccisamente á la hora en que la señorita daba su paseito hata la casita del guarda; ¡yo esperé oculto á que entrara en la

—71—

si Vd. gusta pasar á dar un paseo por la posesión mientras se levantan.....

—Si; es encantador el paisaje y tendria sumo placer en dar un paseito.

No habia terminado de hablar cuando el hombrecillo aquel abria la puerta y tomaba del diestro á mi caballo.

—¿Gusta V. pasear á caballo?
—Si—contesté distraido.

—Entonces voy á ensillar el mio para acompañaros: el monte es grande y seria muy facil os extraviarais. Antes de un minuto estaré á vuestras órdenes.

No transcurrió el tiempo prefijado cuando llegó el guarda montado en un brioso potro.

—A la órden de V.—dijo levantando las riendas á manera de saludo militar.

Caminamos largo rato sin hablar palabra.

Yo pensaba en Enriqueta, ansiando llegase el momento de verla y hablarla.

Buscaba el medio mejor de declararme, salvando la inconveniencia de la precipitación.

Me parecia demasiado pronto para paso tan arriesgado, dado lo superficial de nuestra amistad.

Las dificultades, se alzaban ante mi propósito como gigantescos fantasmas, y ya decidia retirarme y esperar los acontecimientos, cuando reparé en el guarda.

Tan abstraído marchaba en mis reflexiones, que ni siquiera me acordaba de aquel hombre.

Decidí hablarle, sondear su carácter y aliarle á mi causa, caso de que los primeros ensayos me satisficiesen.

Principié por preguntarle su nombre, sus años de servicio en la casa, y con franqueza os digo, que si él mismo no hubiera entrado en materia, creo que habriamos pasado la mañana sin tocar mi asunto.

El se encargó de abrir ancho campo á mis explanaciones.

—Parece que está muy triste el señorito!—me preguntó con voz meliflua y mirándome con interés.

—Si; tengo algo de eso llaman los ingleses *splen*.
Debo advertiros Margarita, que entonces no tenia yo la experiencia